2006-06-01Comentario

El fragmento del evangelio de hoy nos transmite la comunión íntima entre Jesús y su Padre: “nosotros somos uno”. Eso es la Trinidad: comunión de vida y de amor… Y así fue la vida de Jesús, una existencia vivida en donación al Padre, en obediencia total, en confianza absoluta.

Esta oración, estas palabras, son compendio de toda una experiencia de vida, no son palabras de un momento, son palabras que hablan de gestos, que brotan de una actitud vital.

Pero la intimidad de Jesús con el Abbá no acaba en ellos, se extiende, se abre, es inclusiva. La oración de Jesús está cargada de deseo, pero un deseo que va más allá de su persona: “que sean uno”, “que estén contigo”, “que contemplen mi gloria”. Jesús no posee para sí el don recibido, Jesús vive en la comunión y la comunión tiende a ampliar fronteras, a integrar, a desear compartir con el otro lo que es considerado como don… y este será el punto de partida de la unidad.

Hasta cuatro veces en este breve fragmento expresa Jesús el deseo de unidad: “que sean uno”. Y sigue siendo esta una tarea pendiente en la Iglesia. Podríamos decir que nosotros, nuestra situación, está integrada en esa oración de Jesús, y ese deseo de unidad nos alcanza a nosotros.

El Espíritu que a lo largo de esta semana estamos suplicando con fuerza es Espíritu de comunión, de unidad. ¿Qué hacemos nosotros por la unidad? ¿Son nuestros espacios exclusivos o, por el contrario, se abren en comunión integradora? ¿Nos reservamos el don de Dios o comunicamos y compartimos la palabra que de Dios recibimos?

Termino mi reflexión con el testimonio de un profeta de la unidad que hace poco nos dejó, entregando su vida hasta el extremo, el Hermano Roger de Taizé. “La tarde de su muerte, el 16 de agosto, el hermano Roger llamó a un hermano y le dijo: « ¡Anota bien estas palabras!» Hizo un largo silencio, mientras buscaba cómo formular su pensamiento. Luego comenzó: «En la medida en que nuestra comunidad cree en la familia humana posibilidades para ensanchar…» Y se detuvo, la fatiga le impedía terminar la frase. Ensanchar, abrirnos en una comunión sin límites…Buscar la reconciliación y la paz supone una lucha al interior de sí mismo. Esto no es un camino de facilidad. Nada que dure se construye en la facilidad. El espíritu de comunión no es ingenuo, es ensanchamiento del corazón, profunda bondad”.